



CUADERNOS DEL FORO CONTRA LA GUERRA CUADERNO NÚMERO 8

- Presentación de los Cuadernos
- Intervenciones novena sesión del Foro

Artículo de Thierry Meyssan “¿Por qué Francia quiere derrocar la República Árabe Siria?”

- Programa del foro

**Alianza de Intelectuales Antiimperialistas
Foro Contra la Guerra Imperialista y la OTAN**

CUADERNOS DEL FORO CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA

Los Cuadernos del Foro Contra la Guerra, quieren ser una publicación que recoja los resúmenes de las ponencias y debates de los encuentros del Foro.

Es un intento más de hacer frente a la negación de la historia que propugna el pensamiento postmoderno dominante en nuestra sociedad.

La guerra necesita del olvido de los daños que causa, de los intereses que la promueven. Olvido para falsear y manipular, para que cada noticia sobre ella aparezca como nueva. Olvido para fraccionar la realidad y hacerla incomprendible. Olvido de nuestra responsabilidad en la destrucción y el sufrimiento.

Estos cuadernos forman parte de la lucha contra ese olvido, una contribución a la construcción de la memoria histórica de la guerra.

Hablamos de Cuadernos en plural, porque seguirán publicándose con el resto de los encuentros, respondiendo a una de nuestras más palpables carencias: La continuidad en la acción militante.

En esta ocasión, pretendemos recorrer un camino de conocimiento, reflexión y acción, por tiempo indefinido, contribuyendo a organizar y movilizar a la sociedad contra la guerra imperialista, ofreciendo la máxima resistencia frente a la OTAN y las BASES USAmericanas y especialmente contra la celebración de las maniobras en Gibraltar, anunciadas para el otoño de 2015.

RESUMEN DE LA NOVENA SESIÓN DE LAS JORNADAS

“IMPERIOS Y GUERRA IMPERIALISTA”

(3 de Marzo de 2016)

Las contradicciones entre el imperialismo estadounidense y el europeo: controlar el “pivote del mundo”

Intervención de Ángeles Maestro

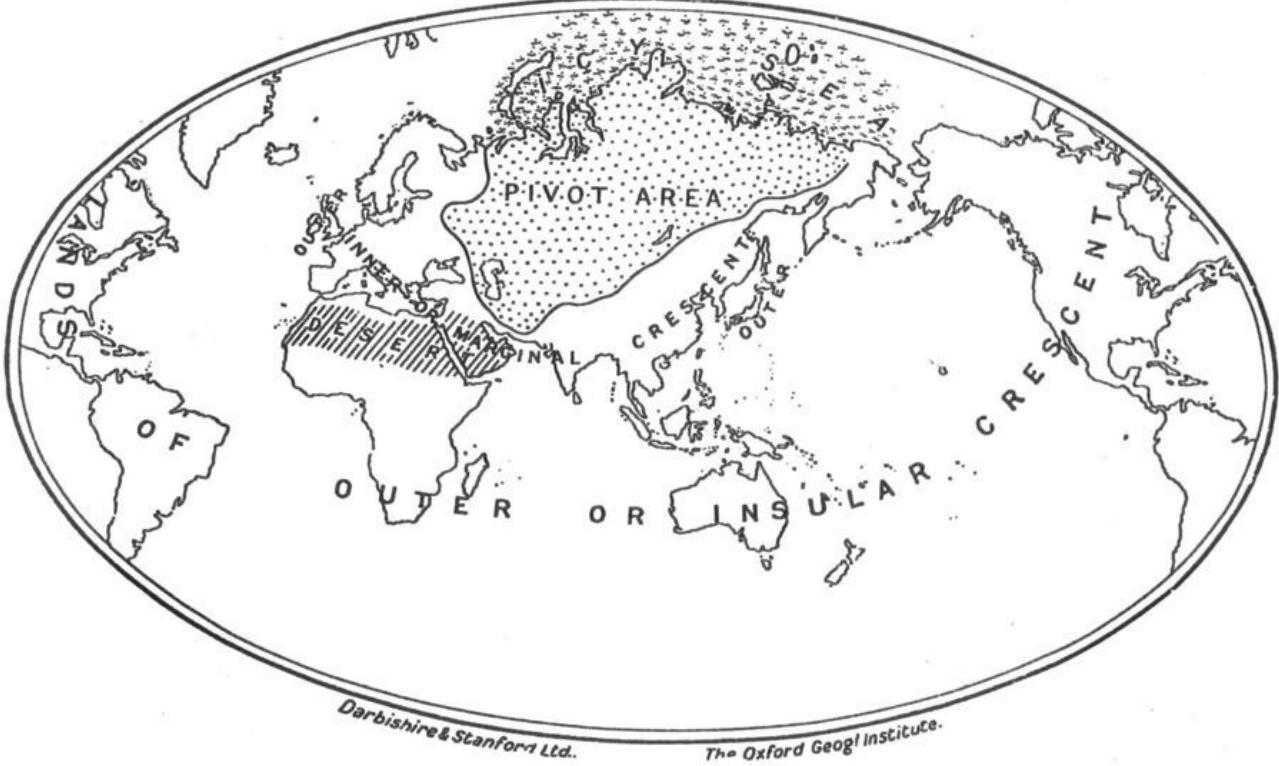
La confrontación entre imperios gestados a lo largo del siglo XIX se dirime en las dos guerras mundiales del siglo XX. El resultado de ambas se resume en el surgimiento de la URSS, el primer Estado obrero de la historia, la derrota de Alemania y la victoria de EE.UU.

El potente imperialismo estadounidense hereda la geoestrategia del imperio británico. El geógrafo Harold Mackinder diseña para un imperio “marítimo” la teoría y los caminos para la dominación del mundo.

Formula la “Teoría del Corazón Continental” que resume así:

“Quien domine Europa del Este controlará el Corazón Continental; quien domine el Corazón Continental controlará la Isla Mundial; quien domine la Isla Mundial controlará el mundo”.

El Corazón Continental incluye el territorio comprendido entre el Volga y el Yantze y entre el Himalaya y el Océano Ártico. Es decir, en buena medida – excepto Vladivostok – coincide con el territorio de la URSS. La Isla Mundial está integrada por el continente euroasiático y África. A grandes rasgos toda la tierra, excepto América y Oceanía.



Mackinder propone a los “imperios marítimos”, no sólo los objetivos, sino la forma de alcanzarlos. El procedimiento mediante el cual podrían superar su condición de excluidos, derivada de su condición geográfica, sería diseñar de forma reiterada enfrentamientos entre los países del Corazón Continental, de forma que ninguno pudiera llegar a ser lo suficiente mente fuerte como para ser un obstáculo para los planes de la hegemonía anglosajona.

La Guerra Fría define pues un doble enfrentamiento frente a la URSS; el estructural, que es el de clase, y el geoestratégico, en cuanto que sus territorios ocupan la zona del planeta clave para el control del planeta.

Pero también diseña una estrategia no menos importante, y que a menudo se oculta, dirigida a impedir el surgimiento de una potencia europea con el suficiente poder económico y militar capaz de oponerse a EE.UU o que

pudiera establecer relaciones con la URSS (o con Rusia, actualmente), de forma soberana y en contra de sus intereses.

A esa doble estrategia sirve la creación de la OTAN en 1948. Por un lado es una “alianza” hegemonizada por los EE.UU., cuya misma existencia impide que cualquier potencia europea defienda con un ejército propio sus intereses de dominación imperial, necesariamente enfrentados a los de EE.UU. Y por otro, el sometimiento a la URSS a una guerra de desgaste que se inició con el quebrantamiento de todos los tratados firmados al finalizar la II Guerra Mundial por parte de las potencias occidentales, incluida la integración de la República Federal Alemana en la OTAN en 1955.

Los Acuerdos de Sykes – Picott de 1916 para el reparto entre las potencias vencedoras de la primera Guerra Mundial, Francia, Gran Bretaña y Rusia de los restos de los imperios austro-húngaro y otomano, explican gran parte del proceso neo-colonial que hoy se vive en Oriente Medio.

El General Wesley Clark lo explicó con toda claridad en 2007: “Vamos a invadir siete países en cinco años. Empezaremos por Iraq y después seguiremos con Siria, Líbano, Libia, Sudán, Somalia y terminaremos con Irán”[1].

La agresividad militar de otros imperialismos europeos como el francés, (o el británico, el belga, el italiano o el español) sólo se diferencia en su capacidad armamentística, menor que la norteamericana, pero capaz de arrasar otros países de Oriente Próximo o África. Merece resaltar el cinismo del imperialismo francés que desde Napoleón recubre sus campañas militares de los ideales de la revolución francesa y del progreso, aún cuando los pueblos agredidos – como el vietnamita – le den cien vueltas en avances

civilizatorios de todo tipo. Los hechos históricos desenmascaran todos los mitos humanitarios – incluidos los de los valores democráticos y de respeto al derecho internacional de las “democracias antifascistas”. No se habían acabado los festejos del final de la II Guerra Mundial cuando Francia perpetra la masacre de Sétif en Argelia el 8 de mayo de 1945. Veinte días después, y para impedir que Siria construyera soberanamente su futuro, la aviación francesa bombardeó Damasco, destruyendo su histórico mercado y el hemiciclo del Congreso del pueblo sirio.

En marzo de 2011, Francia y Gran Bretaña dieron comienzo a la destrucción de Libia, incluyendo el infame asesinato de su Jefe de Estado. El ex- Ministro galo de Asuntos Exteriores, Roland Dumas, afirmó en noviembre de 2015 que “Los ingleses [y por lo tanto, también los franceses] ya estaban preparando la guerra en Siria dos años antes de las manifestaciones de la primavera árabe de 2011”[2].

La estrategia de dominación que explicitó el británico Mackinder y que tiene su epicentro en el intento de sometimiento de Rusia – el “Pivote del Mundo” ha tenido su continuación teórica en el polaco afincado en EE.UU. Zbigniew Brzezinski. Para “dar a la URSS su Vietnam” y provocar su desmoronamiento bien valía la pena armar a unos islamistas excitados (sic) [3].

La obsesión por debilitar a Rusia es estratégica y por tanto no cede al desaparecer la URSS. La alianza con China, la independencia de Ucrania, la extensión de la OTAN a las repúblicas bálticas (2002), el apoyo a los independentistas chechenos, la construcción del oleoducto mayor del mundo Bakú – Tiflis – Ceyhan para bloquear la salida de productos energéticos rusos,

y un largo etcétera, se continúan con la actual escalada armamentística en torno a Rusia y también a China.

La resistencia árabe – hegemonizada por Hezbollah, por el heroico pueblo sirio, y por la esperanza de unidad que encarna la tercera Intifada palestina – va definiendo a golpe de masacres de civiles y de victorias militares una potente estrategia política que se fundamenta en la creación de un gran bloque histórico unitario antisionista y antiimperialista, más allá de divisiones religiosas, étnicas o nacionales. No lejos de allí, en otro ojo del huracán, se alza la lucha antifascista de las milicias populares del Donbas ucraniano y las del pueblo kurdo.

Esa resistencia popular, junto a la que seamos capaces de levantar en los vientres de la bestia imperialista son la esperanza de la humanidad.

Notas y referencias:

- [1] <https://www.youtube.com/watch?v=3HZ9FZdblrm>. En este enlace se encuentran sus declaraciones en directo.
- [2] Ver aquí el vídeo de sus declaraciones <https://www.youtube.com/watch?v=sS8bFx2qhc>
- [3] *Le Nouvel Observateur* No. 1732, del 15 al 21 de enero de 1998, p.76. Citado por Arthur Lepic en su interesante artículo “La monstruosa estrategia para destruir Rusia”. <http://www.voltairenet.org/article123178.html#nb4>

Análisis de algunos elementos presentes en la guerra imperialista. La guerra en los conceptos y el lenguaje

Intervención de Eduardo Hernández

El término imperialista no aparece en los medios de comunicación públicos ni privados, tampoco en las industrias culturales, ni en el lenguaje político. Excepcionalmente aparece para descalificar a quien lo emplea, por lo general algún siniestro personaje de rasgos totalitarios. Sin embargo es un término perfectamente definido en el diccionario de la lengua y que forma parte de la academia en teoría económica, política y social.

Se define como: Actitud y Doctrina de quienes propugnan o practican la extensión del dominio de un país sobre otros por medio de la fuerza militar, política o económica, o también: Sistema o Doctrina de quienes propugnan o practican el régimen imperial en el estado.

Dada la naturaleza y contenidos del término y dado que quienes lo practican son a su vez quienes mantienen el dominio de los medios de comunicación, es lógico que este término no aparezca. Un elemento más que pone de manifiesto la existencia de una guerra mediática y la manipulación sistemática del lenguaje.

Hay que señalar que con frecuencia quienes lo utilizan para denunciar su práctica, lo hacen de forma estereotipada o dogmática, reduciendo su contenido a un adjetivo o a una consigna.

Elementos que aparecen en la definición:

ACTITUD: Disposición para llevar a cabo.

El imperialismo entraña por tanto una voluntad, una decisión. Se trata por tanto de significar en qué circunstancias se muestra esta voluntad o se adoptan estas decisiones. Eso es frecuente en los diversos portavoces del imperio, es importante hacer notar, que sus palabras no son solo una amenaza, si no que forman parte de la definición de imperialismo.

DOCTRINA: Reglas y criterios fundamentales que rigen el pensamiento y la conducta. Ver en cada caso la conducta para inferir las ideas fundamentales que rigen esa conducta.

SISTEMA: Normas y procedimientos relacionados entre sí que regulan su funcionamiento. ¿La violencia es una norma? ¿La criminalización, el aislamiento y la agresión son un procedimiento? ¿La expansión continua y sistemática es una norma?

Utilizando el mismo método de análisis podemos utilizar más términos que nos permitan acercarnos al objetivo enunciado: Precisar la esencia de la guerra imperialista.

PODER: La dominación implica el poder necesario para ejercerla, sin duda el imperialismo es el mayor ejercicio de poder que ha conocido la humanidad, y el imperio militar es el mecanismo esencial para poder ejercerlo.

El poder está estrechamente relacionado con la acumulación. Acumulación económica, acumulación de poder y acumulación de las relaciones necesarias para perpetuarse son procesos simétricos, son los tres vértices de la base del sistema y cada uno alimenta al otro. El complejo industrial militar ejemplifica este análisis.

LA LÓGICA DE LA GUERRA IMPERIALISTA:

Lo que nos muestra la estructura básica de un sistema, las acciones en relación con las fuerzas que las producen, con el objetivo de precisar la esencia del objeto de estudio: La guerra imperialista.

CARÁCTER DINAMICO DEL IMPERIALISMO:

El imperialismo es un sistema dinámico, es decir está sujeto a los cambios espacio-temporales. El análisis histórico y la correlación histórica con los procesos de acumulación, sin duda ofrecerán respuestas a alguno de los interrogantes que nos planteamos.

SOBERANIA:

Partiendo de que tratamos el tema del dominio por la fuerza de un país o países sobre otros, la soberanía adquiere un significado relevante. Pero además este concepto es adecuado para referirse a otros ámbitos, es el caso del sometimiento de regiones y continentes y de pueblos y grupos humanos.

EL VALOR DE LAS DEFINICIONES Y LOS CONCEPTOS:

Las definiciones y la conceptualización de los términos nos permiten generalizar con rigor y fundamento, establecer los rasgos generales y elementos comunes de aquello a lo que nos referimos y eso es una parte esencial de nuestro objetivo.

LA CATEGORÍA HISTÓRICA:

Interesa destacar aquí las transformaciones que el imperialismo ha tenido, para encontrar su relación con los cambios de las fuerzas que lo impulsan, tratar de comprender el transito del imperialismo colonial, al imperialismo

actual, motor de la guerra mundo bajo el liderazgo de EEUU y la estrecha relación entre neoliberalismo y neoimperialismo.

A partir de 1885 la burguesía se lanza a la conquista del mundo, desplazando a los viejos imperios absolutistas a los que derroto en 1917. Fue un imperialismo que transformo el orden existente en ese momento. Sin embargo la tenaz lucha por el dominio del mundo en este momento, se realiza por mantener el sistema actual a cualquier precio.

“El imperialismo es un método seguro para prolongar la existencia del capital, como un medio seguro para poner objetivamente un término a su existencia.”

(Rosa Luxemburgo)

Intervención de Mbuyi Kabunda

Desafortunadamente no ha sido posible incluir en este cuaderno una breve transcripción de lo dicho.

¿Por qué Francia quiere derrocar la República Árabe Siria?

Thierry Meyssan

Fuente : Red Voltaire

<http://www.voltairenet.org/article189007.html>

Analizando la historia de la colonización francesa en Siria y comparándola con las acciones de los presidentes franceses Nicolas Sarkozy y Francois Hollande, el analista Thierry Meyssan demuestra que algunos dirigentes franceses pretenden hoy volver a colonizar la República Árabe Siria. Esta pretensión anacrónica y criminal está convirtiendo a Francia en uno de los Estados más odiados del mundo.

Francia es en este momento la principal potencia que llama al derrocamiento de la República Árabe Siria. Mientras la Casa Blanca y el Kremlin negocian en secreto sobre la mejor manera de deshacerse de los yihadistas, París se obstina en acusar al «*régimen de Bachar*» (sic) de haber creado el Emirato Islámico y sigue afirmando que después de la eliminación de ese grupo yihadista habrá que derrocar la «*dictadura alauita*» (sic). Francia cuenta con el público respaldo de Turquía y de Arabia Saudita y, por debajo de la mesa, con el de Israel.

¿Cómo explicar esa obstinada persistencia en una posición perdedora, sabiendo que Francia no tiene nada que ganar, ni política y ni económicamente, en esta cruzada e incluso que Estados Unidos ya ha decidido renunciar al entrenamiento de combatientes contra la República, además en momentos en que Rusia está aniquilando los grupos yihadistas?

La mayoría de los comentaristas han subrayado, con sobrada razón, los

vínculos personales del ex presidente francés Nicolas Sarkozy con Qatar – padrino de la Hermandad Musulmana– y las estrechas relaciones del actual presidente galo Francois Hollande con el propio Qatar y, además, con Arabia Saudita. Tanto Sarkozy como Hollande se las arreglaron para que Qatar y Arabia Saudita financiaran ilegalmente sus campañas electorales y se han beneficiado con todas las facilidades que los gobernantes de esos países árabes han puesto a su disposición. También hay que recordar que Arabia Saudita posee ahora una parte nada despreciable de las empresas más importantes de Francia, lo cual quiere decir que si el reino saudita decidiese retirar bruscamente sus capitales de esas empresas, esa maniobra causaría gravísimos daños a la economía francesa.

Quiero mencionar aquí otro factor que explica la absurda actitud del gobierno de Francia: los intereses coloniales de ciertos dirigentes franceses. Esta hipótesis exige que volvamos atrás en el tiempo.

Los acuerdos Sykes-Picot

Durante la Primera Guerra Mundial, los imperios británico, francés y ruso decidieron en secreto repartirse las colonias de los imperios austrohúngaro, alemán y otomano. Al término de una serie de negociaciones secretas en Londres, el consejero del ministro de la Guerra británico y superior jerárquico del personaje conocido como «*Lawrence de Arabia*», sir Mark Sykes, y el enviado especial del ministerio francés de Relaciones Exteriores, Francois Georges-Picot, deciden repartirse la provincia otomana designada como la Gran Siria e informan de ello al zar.

Los británicos, cuyo imperio era de carácter económico, se adueñan de las zonas petrolíferas ya conocidas en aquella época y de Palestina, para instalar

en esta última una colonia judía. El territorio que se asignaban los británicos se extendía sobre los Estados que hoy conocemos como Palestina, Israel, Jordania, Irak y Kuwait.

Por su parte, el gobierno francés, dividido entre partidarios y adversarios de la colonización, admitía una colonización económica, cultural y política. Francia se apropió, por consiguiente, de los territorios correspondientes al Líbano y a la Pequeña Siria, donde más de la mitad de la población era cristiana y de los que la propia Francia se había declarado «*protectora*» desde los tiempos del rey Francisco I.

Para terminar, se suponía que los lugares sagrados de Jerusalén y de San Juan de Acre serían internacionalizados, decisión que nunca llegó a aplicarse seriamente porque los británicos ya habían contraído compromisos que iban exactamente en el sentido inverso, pero principalmente porque su verdadero objetivo era crear un Estado judío para continuar su propia expansión colonial.

Las «*democracias*» británica y francesa nunca debatieron públicamente esos acuerdos, que habrían resultado chocantes para el pueblo británico y habrían sido simplemente rechazados por el pueblo francés. Fueron los revolucionarios bolcheviques quienes revelaron la existencia de los Acuerdos Sykes-Picot, después de descubrir esos documentos en los archivos del zar. La revelación provocó la cólera de los árabes, pero los pueblos del Reino Unido y de Francia no reaccionaron ante las maniobras de sus gobiernos.

La ideología colonial francesa

La sangrienta conquista de Argelia marcó el inicio del avance colonizador de Francia, en tiempos del rey francés Carlos X. Pero se trataba tan sólo de una

cuestión de prestigio que nunca llegó a obtener el aval de los franceses y que incluso condujo a la revolución de julio de 1830.

La ideología colonial no apareció en Francia hasta la caída del Segundo Imperio y después de la pérdida de los territorios franceses de Alsacia y Mosela. Dos personajes de izquierda, Gambetta y Jules Ferry, proponen entonces, ante la imposibilidad de recuperar esas tierras, ocupadas por el Reich alemán, partir a la conquista de nuevos territorios en África y en Asia, y se unen así a los intereses económicos de la derecha, vinculados a la explotación de Argelia.

Ante el carácter evidentemente poco glorioso de la conquista de nuevos territorios como sustituto de una justificada liberación del territorio nacional, los amigos de Gambetta y de Ferry se esfuerzan por desarrollar todo un discurso movilizador para justificar la empresa colonizadora. Según ese discurso, el objetivo de la colonización no es satisfacer apetitos expansionistas sino «*liberar pueblos oprimidos*» y «*emanciparlos*» de culturas «*inferiores*», lo cual es mucho más noble que una empresa de conquista.

Los partidarios de la colonización incluso crean el «*Partido Colonial*», para defender sus tesis en el Senado y en la Asamblea Nacional. Pero no debemos dejarnos engañar por la palabra «*Partido*», que no designa en este caso una formación política sino una corriente de pensamiento común a miembros de diferentes formaciones políticas francesas, corriente alrededor de la cual se reúnen un centenar de parlamentarios de derecha y de izquierda. A ellos se unen poderosos hombres de negocios, militares, geógrafos y altos funcionarios, como Francois Georges-Picot. Si bien eran muy pocos los franceses que se interesaban por la colonización antes de la Primera Guerra

Mundial, su número creció rápidamente antes del segundo conflicto mundial, o sea... precisamente después de la restitución de Alsacia y Mosela a Francia. El Partido Colonial, que ya no era otra cosa que el partido del capitalismo ciego envuelto en un discurso adornado con constantes alusiones a los derechos humanos, trató entonces de convencer a la población a través de la organización de grandes eventos –como la siniestra Exposición Colonial de 1931– y alcanzó su apogeo con el Frente Popular de León Blum, en 1936.

La colonización de la Pequeña Siria

Al término de la Primera Guerra Mundial y con la caída del imperio otomano, el jerife Hussein de las Dos Mezquitas de La Meca y Medina proclama la independencia de los árabes. Conforme a los compromisos que había contraído «*Lawrence de Arabia*», el jerife se proclama «rey de los árabes»... hasta que la «*pérfida Albión*» lo llama a capítulo.

En 1918, su hijo, el emir Faisal, proclama en Damasco un gobierno provisional árabe mientras que los británicos ocupan Palestina y los franceses se apoderan de la costa del Mediterráneo. Los árabes tratan de crear un Estado unitario, multiconfesional, democrático e independiente.

El presidente estadounidense Woodrow Wilson reconcilia a su país con el Reino Unido alrededor del proyecto común de creación de un Estado judío, pero se opone a la idea de colonizar el resto de la región. Francia abandona la conferencia de Versalles y fuerza la conferencia de San Remo a otorgarle un mandato del Consejo Supremo Interaliado para administrar su zona de influencia. La colonización había encontrado su coartada jurídica: había que ayudar los pueblos del Levante a organizarse después de la caída del imperio otomano.

El gobierno provisional árabe organiza en Siria las primeras elecciones democráticas, que dan la mayoría en el Congreso General Sirio a una serie de caciques sin verdadero color político. Pero las figuras de la minoría nacionalista dominan la Asamblea, que adopta una Constitución monárquica y bicameral. Al anunciararse el mandato francés, el pueblo se subleva contra el emir Faisal, quien ha decidido colaborar con los franceses y con los maronitas del Líbano que lo respaldan. París envía tropas bajo las órdenes del general Gouraud, un militar miembro del «*Partido Colonial*». Los nacionalistas sirios enfrentan militarmente al general Gouraud en la batalla de Khan Mayssaloun, donde son aplastados. Comienza la colonización.

El general Gouraud comienza separando el Líbano –donde dispone del respaldo de los maronitas– del resto de Siria y trata de gobernar esta última sembrando la división entre los diferentes grupos confesionales y oponiéndolos entre sí. La capital de «*Siria*» es trasladada a Homs, una pequeña ciudad sunnita, antes de ser devuelta a Damasco. Pero el poder colonial francés se mantiene en Líbano, concretamente en Beirut. En 1932, se impone a la colonia una bandera con tres franjas horizontales que representan las dinastías de los Fatimidas (la franja verde), de los Omeyas (la franja blanca) y de los Abasidas (la franja negra). La primera franja es el símbolo de los musulmanes chiitas y las otras dos simbolizan a los sunnitas. Las tres estrellas rojas de aquella bandera representaban las tres minorías que conviven en Siria: cristianos, drusos y alauitas.

Francia pretende hacer del Líbano un Estado maronita, ya que los maronitas son cristianos que reconocen la autoridad del papa de Roma, y hacer de Siria un Estado musulmán. Y seguirá combatiendo a los cristianos de la Pequeña

Siria por ser estos mayoritariamente ortodoxos.

En 1936, la izquierda llega al poder en Francia con el gobierno del Frente Popular. Este acepta negociar con los nacionalistas árabes y les promete la independencia. El subsecretario de Estado para los protectorados del Magreb y los mandatos del Medio Oriente, Pierre Vienot, negocia la independencia del Líbano y de Siria, como ya había intentado hacerlo con Túnez. El Parlamento sirio ratifica el tratado por unanimidad, pero León Blum –miembro del «*Partido Colonial*»– nunca llega a presentar ese documento al Senado francés.

Durante ese mismo periodo, el gobierno del Frente Popular decide separar de la Pequeña Siria la ciudad de Antioquía y propone agregarla a Turquía, lo cual se hará efectivo en 1939. León Blum pretende deshacerse así de los cristianos ortodoxos, cuyo patriarca es titular de la cátedra de Antioquía, que será blanco de la represión turca.

Finalmente, la división de Francia, durante la Segunda Guerra Mundial, vendrá a poner fin a la colonización. El gobierno legal de Philippe Petain [que colabora con la ocupación nazi] trata de mantener el mandato francés mientras que el gobierno legítimo de Charles De Gaulle proclama la independencia del Líbano y de Siria, en 1941.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno Provisional de la República Francesa pone en aplicación el programa del Consejo Nacional de la Resistencia. Pero el «*Partido Colonial*» se opone a la independencia de los pueblos colonizados. El 8 de mayo de 1945 tiene lugar la masacre de Setif, en Argelia, bajo las órdenes del general Raymond Duval. El 29 de mayo, es perpetrada la masacre de Damasco. Por orden del general Fernand Oliva,

la aviación francesa bombardea Damasco durante 2 días. Los bombardeos destruyen gran parte del histórico mercado popular de Damasco. La aviación francesa incluso bombardea el hemiciclo del Congreso del Pueblo sirio.

La ambición colonial de Francia en Siria a partir de 2011

En 2009 y 2010, después de haber invitado en 2008 a su homólogo sirio Bachar al-Assad a participar en las ceremonias conmemorativas del aniversario de la Revolución Francesa y de haber incluso elogiado los pasos de Assad a favor de la democracia, el entonces presidente de Francia Nicolas Sarkozy negocia con Estados Unidos y con el Reino Unido el rediseño del «*Medio Oriente ampliado*». La secretaria de Estado Hillary Clinton convence a Sarkozy para que reactive el proyecto colonial franco-británico, bajo tutela estadounidense. En eso consiste la teoría del «*liderazgo desde atrás*».

El 2 de noviembre de 2010 –o sea, antes de la «*primavera árabe*»–, Francia y el Reino Unido firman una serie de documentos conocidos como los Acuerdos de Lancaster House. La parte pública de esos acuerdos anuncia que Francia y el Reino Unido pondrán en común sus fuerzas de proyección –o sea, sus tropas coloniales–, la parte secreta prevé atacar Libia y Siria el 21 de marzo de 2011. Pero Francia atacará Libia 2 días antes, adelantándose así a su aliado, lo cual provoca la cólera de Londres. En cambio, el ataque contra Siria nunca llegará a concretarse... debido al cambio de opinión del verdadero jefe de la operación: Estados Unidos.

Los negociadores franceses de los Acuerdos de Lancaster House fueron Alain Juppé y el general Benoit Puga. Este último es un ardiente partidario de la colonización.

El 29 de julio de 2011, Francia crea el Ejército Sirio Libre (los hoy llamados

«rebeldes moderados»). Contrariamente a lo que se ha divulgado oficialmente, los primeros elementos de esa formación no son sirios sino libios miembros de al-Qaeda. El coronel Riyad el-Asaad, presentado como jefe del Ejército Sirio Libre, no pasa de ser el rostro encargado de darle al grupo un barniz sirio y fue escogido para ese papel únicamente porque su apellido se parece al del presidente Bachar al-Assad, con quien no tiene absolutamente ningún parentesco. Sin embargo, pasando por alto el hecho que los dos apellidos ni siquiera se escriben de la misma manera en árabe, la prensa atlantista presenta a ese coronel como la «*primera deserción en el seno del régimen*».

El Ejército Sirio Libre (ESL) se halla bajo la dirección de miembros de la Legión Extranjera francesa puestos a la disposición de la presidencia de la República Francesa y, más exactamente, del general Benoit Puga, en aquel entonces jefe del estado mayor privado del presidente Sarkozy. Al ESL se le asigna la bandera, que ya describimos anteriormente, de la colonización francesa.

En este momento, el ESL ha dejado de ser un ejército permanente. Pero su etiqueta sigue siendo utilizada para identificar operaciones concebidas en la presidencia de Francia y ejecutadas por mercenarios de otros grupos armados. Francia persiste en establecer una distinción entre yihadistas «moderados» y «extremistas». Pero en realidad son los mismos individuos, y los comportamientos son también los mismos. Fue el llamado Ejército Sirio Libre el que inició las ejecuciones de homosexuales lanzándolos desde lo alto de edificios. Fue también el ESL el que divulgó un video de uno de sus jefes en pleno acto de canibalismo, comiéndose el corazón y el hígado de un soldado sirio. La única diferencia entre los supuestos «moderados» y los

extremistas es la bandera que usan: la bandera de la colonización en el caso de los primeros y, para los segundos, el estandarte de la yihad.

A inicios de 2012, militares de la Legión Extranjera francesa escoltan a los 3 000 combatientes del llamado Ejército Sirio Libre que, intentando convertir Homs –la antigua capital de la colonización francesa– en «*capital de la revolución*», se atrincheran en el barrio de Baba Amro, donde proclaman... un Emirato Islámico. Allí instauran un «*tribunal revolucionario*» que condena a muerte más de 150 habitantes que se habían quedado en el barrio y que acaban siendo degollados en público. Bajo el asedio de las tropas regulares del gobierno sirio, el Ejército Sirio Libre mantiene durante un mes el control de Baba Amro, fundamentalmente gracias a las baterías de misiles antitanque *Milan* proporcionadas por Francia.

En julio de 2012, cuando llega a la presidencia, Francois Hollande mantiene en su cargo –por primera vez en la historia de Francia– al jefe del estado mayor de su predecesor, el general Benoit Puga, y reanuda la guerra contra Siria. Hollande retoma la retórica y la gesticulación de la colonización francesa: declara que la República Árabe Siria es una «*dictadura sanguinaria*» –lo cual significa que hay que «*liberar un pueblo oprimido*»– y que la minoría alauita acapara el poder –lo cual implica que hay que «*emancipar*» a los sirios de esta horrible secta. También hay que prohibir que los sirios residentes en Europa participen en las elecciones convocadas en Siria y Hollande decide –en lugar del pueblo sirio– que su legítimo representante es el no electo Consejo Nacional Sirio. Laurent Fabius, ministro de Relaciones Exteriores de Hollande, declara además que el presidente democráticamente electo por los sirios, Bachar al-Assad, «*no merece estar sobre la Tierra*».

Las declaraciones de Valery Giscard d'Estaing

El 27 de septiembre de 2015, el ex presidente francés Valery Giscard d'Estaing concedió una entrevista al diario *Le Parisien/Aujourd'hui en France* sobre la cuestión de los refugiados y la intervención rusa contra el terrorismo en Siria.

En esa entrevista declara:

«Me pregunto si es posible obtener un mandato de la ONU sobre Siria por un periodo de 5 años.»

La ONU nunca ha concedido un «*mandato*». La sola mención de esa palabra evoca los horrores de la colonización. Nunca antes un líder francés había expresado públicamente la ambición colonial francesa desde la independencia de Argelia, hace 53 años.

Es importante recordar aquí que la hermana de Francois Georges-Picot (el de los Acuerdos Sykes-Picot) se casó con el senador Jacques Bardoux –miembro del «*Partido Colonial*». La hija de ambos, May Bardoux, se casó a su vez con el presidente de la Sociedad Financiera Francesa y Colonial, Edmond Giscard d'Estaing, padre del ex presidente francés Valery Giscard d'Estaing, quien ahora hace las declaraciones que acabamos de referir.

Así que, según Valery Giscard d'Estaing, pariente del hombre que negoció con los británicos el mandato francés sobre Siria, la solución del problema sirio es... recolonizar el país.



OTAN NO BASES FUERA

PROGRAMA DE ENCUENTROS DEL FORO 2ª Temporada: Primavera 2016

3 de Marzo IMPERIOS Y GUERRA IMPERIALISTA
Un recorrido histórico nos mostrará hasta qué punto el imperialismo forma parte del mundo que hoy conocemos.

31 de Marzo ESTRATEGIAS DE LA GUERRA IMPERIALISTA. MODELOS DE EXPANSIÓN IMPERIAL.
Podemos identificar estrategias según los escenarios de guerra y la prevalencia de elementos significativos.

28 de Abril OBJETIVOS DE LA GUERRA IMPERIALISTA
Sin duda el saqueo, y más concretamente el saqueo de las fuentes de energía, es un objetivo esencial del imperialismo, pero no es el único: comparte mesa con otros de otra naturaleza.

26 de Mayo VÍCTIMAS DE LA GUERRA IMPERIALISTA Y RESISTENCIAS
Con ser muy diversas las formas en que la violencia de la guerra imperialista incide sobre las poblaciones, en muchas ocasiones esta violencia no basta para conseguir el sometimiento de sus víctimas, apareciendo entonces innumerables formas de resistencia.
